CAPITULO V.

La elocuencia sagrada en México durante el siglo XVI.

La elocuencia sagrada en México puede considerarse bajo tres aspectos distintos: 1º Como medio de propaganda religiosa entre los indígenas. 2º Como un resorte político de los gobernantes españoles, en virtud del influjo que el clero tenía sobre la nación, especialmente entre los indios y los mestizos. 3º Como arte literario.

Solo del último modo nos toca á nosotros estudiar el asunto, pues lo que escribimos es una historia de la literatura y de las ciencias, pero no religiosa ni política; terreno que no invadimos sino lo muy preciso para la aclaración y enlace de las ideas.

En tal virtud, comenzaremos por decir que, dejando á un lado las arengas religioso-militares pronunciadas por Cortés en Tabasco, Zempoala, Tlaxcala y México, con el objeto de convertir á los indios al cristianismo, debemos contar como introductores de la palabra evangélica en Anáhuac á los dos sacerdotes que acompañaban al conquistador, Fr. Bartolomé de Olmedo, mercedario, y el Lic. Juan Díaz, clérigo (presbítero secular).

El primero se dedicó á la conversión de los indios y al servicio de los hospitales, habiendo muerto en México, con gran sentimiento de sus neófitos.

El Padre Díaz obtuvo la corona del martirio, pues fué asesinado por los indígenas de Guechola, cuyos ídolos derribó en un acto de fervor religioso.

Después de Olmedo y Díaz pueden considerarse continuadores de la naciente oratoria sagrada en Nueva España á los Curas que hubo en México, Veracruz y Medellín, cuya existencia consta por la cuarta carta de Hernán Cortés y por los libros del Ayuntamiento de la Capital.

Muy recién hecha la conquista, en 1523, llegaron al país con el objeto de predicar el Evangelio tres franciscanos flamencos: Fr. Juan de Tecto, Fr. Juan de Aora y el lego Pedro de Gante.

Fr. Juan de Tecto era Guardián del Convento de Gante y confesor de Carlos V. Enseñó teología durante catorce años en la Universidad de Paris, y su instrucción era tan vasta que, según Torquemada, «no pasó otro varón á la América que en ciencias se le igualara.»

Su residencia fué en Texcoco, y su primer cuidado aprender la lengua mexicana, para enseñar la doctrina cristiana á los indios, especialmente á los niños nobles que recogía.

Cuando llegaron á Nueva España los doce misioneros de que luego hablaremos, el jefe de ellos, Fr. Martín de Valencia, viendo que los naturales todavía idolatraban, preguntó á Tecto: "¿Qué han hecho Vuestra Caridad y sus compañeros?" A lo que respondió Fr. Juan: "Hemos estado "aprendiendo la teología que ignoró San Agustín, ésto es, "la lengua de estas gentes, sin lo cual ningún fruto pode-"mos sacar."

En 1525 partió Tecto con Cortés á la conquista de las Hibueras, donde aquél murió de hambre, arrimado á un árbol, habiendo faltado los víveres por el alzamiento de Cristóbal de Olid.

Se deben á la pluma de Tecto unos *Rudimientos de la doctrina cristiana* en mexicano, y una *Apología del bautismo administrado á los indios con sólo el agua y la forma sacramental.*

Del Padre Aora nada tenemos que referir, pues falleció en Texcoco poco después de su llegada.

Pedro de Gante no sólo fué uno de los primeros maestros y civilizadores de los indios, sino el más dedicado y empeñoso, motivo por el cual todavía se conserva su grata memoria entre los habitantes del país.

Una estátua suya se encuentra al pié de la de Cristóbal Colón, en la Capital de nuestra República, Calzada de la Reforma, y una calle céntrica de la misma Ciudad, lleva el nombre de *Gante*, como recuerdo del excelente misionero.

Este abrió escuelas para los indígenas, primero en Texcoco, luego en Tlaxcala y después en México, siendo aquí

la más notable la llamada *grande* en el convento de S. Francisco.

Gante no sólo enseñó á leer, escribir y contar; sino música, canto, pintura, escultura, agricultura y varios oficios mecánicos. Edificó la capilla de S. José y otras muchas iglesias que, se dice, llegaron á ciento.

Además de esos trabajos pedagógicos, Fray Pedro se daba lugar para disponer á los que habían de recibir los sacramentos del bautismo ó del matrimonio, para explicar la doctrina cristiana, y para predicar cuando no había sacerdote.

Aunque era algo tartamudo, hablaba no sólo con propiedad sino con gracia y aun elocuencia el castellano, latín y azteca.

Era tan humilde que no admitió el cargo de Obispo de México y, más todavía, no quiso ordenarse de sacerdote, permaneciendo en clase de lego hasta su muerte en 1529.

Fué enterrado en la capilla de San José entre las lágrimas de indios y españoles; á aquéllos los trató siempre con un cariño verdaderamente paternal, obteniendo en recompensa su profundo amor y respeto.

Escribió é hizo imprimir dos obras: *Catecismo de la doctrina cristiana en mexicano*, y una *Epístola latina* al Provincial de su orden en Flandes, sobre el estado del cristianismo en el Nuevo Mundo.

Como un año después de haber llegado Gante á México, vinieron de España doce misioneros franciscanos cuyo superior era Fray Martín de Valencia.

He aquí los nombres de sus once compañeros: Francisco Soto, Martín Vera, Juan Juárez, Antonio de Ciudad Rodrigo, Toribio Benavente, García Cisneros, Luis Fuensalida, Juan Rivas y Francisco Jiménez, sacerdotes, y los legos Andrés Cardona y Juan Palos.

Apenas llegaron á Tlaxcala cuando en medio de la plaza y á presencia de una gran multitud se pusieron á predicar por señas, pues no conocían el idioma de los indios.

Poco después se dividieron el país en cuatro partes, México, Tlaxcala, Texcoco y Huejotzingo, empezando por esos lugares la predicación del Evangelio.

La principal dificultad que para predicar encontraron al principio los misioneros, según hemos manifestado, fué la falta de conocimiento en los idiomas indígenas, de manera que por señas querían darse á entender, como hemos dicho lo practicaron en Tlaxcala.

Señalando el cielo trataban de dar á conocer la existencia de Dios y dirigiéndose á la tierra querían señalar el infierno. Todo ésto lo hacían en los lugares más concurridos, llegando á pasar al principio por unos pobres locos.

Empero, aquellos celosos ministros de la religión cristiana, con una constancia y una decisión sin ejemplo, se dieron tal traza para aprender el idioma de los indios que en seis meses llegaron á comprenderlo y hablarlo, los más de ellos.

Sin embargo, como al pronto no pudieron estar perfectamente prácticos en el uso de las lenguas mexicanas, se valieron durante algún tiempo de los niños como intérpretes, y éstos eran los que se dirigían al pueblo, á nombre de los frailes.

Así comenzó en México la oratoria sagrada, sin que de sus primeros frutos haya quedado muestra alguna, para poder juzgarla.

Probablemente fueron pláticas doctrinales muy sencillas. Con respecto á los doce misioneros franciscanos, los bibliógrafos sólo citan dos colecciones de sermones manuscritos, en mexicano, unos escritos por García Cisneros y otros por Juan Salida.

Del período posterior, en el Siglo XVI, respecto á la materia que nos ocupa, apenas restan las pocas noticias que comunicaremos á nuestros lectores.

***

Los principales centros del Arte oratorio en Nueva España fueron la Universidad de México y los Seminarios conciliares, donde se enseñaba por medio de las obras más acreditadas de la época.

Algún tratado de Retórica fué escrito en el país mismo, como el salido de la pluma del jesuita mexicano Pedro Flores, de quien hablamos en la parte primera de esta obra, capítulo I. Allí mismo dimos pormenores sobre la fundación de la Universidad y principales colegios de la Nueva España.

Posteriormente á Fray Martín de Valencia y sus compañeros, llegaron á Nueva España los domínicos, más adelante los jesuitas y así sucesivamente otros muchos sacerdotes seculares ó regulares, todos con el principal objeto de esparcir en América la semilla evangélica por medio de la predicación.

Entre los domínicos es digno de figurar en una obra como la presente, el venerable Betanzos, porque fué el primer prelado en México de aquel insigne orden de Predicadores y porque de tal manera contribuyó al desarrollo de la palabra divina en el Nuevo Mundo, que mereció el renombre de apóstol de México.

Don Fray Domingo Betanzos nació en León (España) de padres ricos é ilustres, y estudio en Salamanca, donde recibió el título de licenciado.

En la solitaria isla Pohcia hizo vida eremítica durante algunos años; pero después tomó el hábito de domínico en San Estéban de Salamanca, reflexionando que en ese estado no sólo podía ser santo, sino santificar á sus prójimos con el ejemplo y la predicación.

Por el año de 1514 pasó á la Isla Española donde aprendió la lengua del país y predicó en ella á los indios, así como en castellano á los españoles.

Dos años más tarde entró á México con otros religiosos domínicos, presididos por Fray Tomás Ortiz, el cual pronto regresó á España, quedando Fray Domingo como prelado.

Más adelante hizo un viaje á Guatemala y otro á Roma con asuntos de su orden. Volvió á México, pero trasladándose otra vez á España, murió allí en 1549.

***

Según testimonio de un autor fidedigno, debemos considerar como orador sagrado de buen gusto literario en el Siglo XVI, al primer Obispo de Tlaxcala, Fray Julián Garcés, quien vino á Nueva España en 1525, donde murió hacia 1542.

El autor á quien nos referimos es Bravo y Tudela en su *Historia de la elocuencia cristiana* (tomo II, pág. 350.—Madrid, 1865).

Ya antes había dicho Beristáin en su *Biblioteca* que Garcés fué orador elocuentísimo, habiendo predicado frecuentemente en varias provincias de España.

Ultimamente se ha publicado un interesante estudio biográfico de Fray Julián Garcés (México 1884) encubriéndose su autor con el pseudónimo *Recasens*; en este opúsculo (página 8) se confirma la noticia de que nuestro Obispo fué elocuentísimo orador, consagrado á la predicación evangélica, por más de 50 años, recorriendo Aragón y Castilla.

El Obispo de Burgos, Fonseca, le nombró predicador de su diósesis y Carlos V su capellán y predicador.

***

También figura entre los buenos predicadores de aquella época el famoso arzobispo Zumárraga. No nos queda ningún sermón suyo, pero sí varias cartas que se recomiendan por la sencillez y naturalidad en la forma, así como por la generosidad y sentimientos humanitarios en el fondo.

Entre los Padres jesuitas sobresalieron como oradores los padres Pedro Sánchez y Diego López Mesa. Pedro Sánchez nacido en España, Doctor, catedrático de la Universidad de Alcalá, Maestro de Teología en Valladolid, etc., fué el que San Francisco de Borja escogió como prelado de los primeros jesuitas que vinieron á México.

Desde que recibió en Alcalá la orden de venir á Nueva España dijo: "*ya no me llamo Pedro Sánchez sino Pedro el mexicano.*" Y en efecto, correspondió á este sobrenombre pues durante 38 años que vivió en nuestro país fundó varios colegios en la capital, Puebla, Oaxaca, Valladolid y Pázcuacuaro; enseñó teología, estableció congregaciones, academias y cátedras.

Murió en 1609, siendo su cadáver honoríficamente sepultado con asistencia del Virrey Velasco, el Arzobispo, la Audiencia, los Cabildos, la Universidad, los colegios, comunidades religiosas, la nobleza y un numeroso pueblo.

López y Mesa fué también uno de los jesuitas españoles elegidos por San Francisco de Borja para trasladarse á Nueva España; se distinguió entre sus compañeros como hábil director de varios colegios y buen predicador. Murió en México, en Octubre de 1615.

Empero, el predicador más afamado en aquel tiempo fué el Provincial de los franciscanos Fray Francisco de Bustamante, á quien Cervantes Salazar califica de insigne orador.

Según aquél "Los templos eran estrechos cuando predicaba Bustamante, porque los mexicanos lo oían con gusto, y no sin razón, pues enseñaba con claridad, deleitaba en gran manera y conmovía profundamente al auditorio."

Ni de Sánchez, ni de López, ni de Bustamante hay noticia de que se imprimiese sermón alguno; pero sí se sabe que fueron á la prensa dos sermones de la época que nos ocupa, el predicado en las exequias del Emperador Carlos V, y la oración fúnebre de Fray Alonso de la Veracruz, dicha por el franciscano Fray Pedro Ortiz (México, 1581, según Beristáin.)

Nosotros no conocemos esas dos piezas oratorias, ni ninguno de los bibliófilos mexicanos á quienes hemos preguntado por ellas.

El historiador Mendieta cita otro fraile llamado Antonio Ortiz "como predicador y reprendedor de vicios." Este Padre Ortiz fué el que se atrevió á predicar en México impugnando un escrito injurioso de la Audiencia contra el Obispo y los religiosos.

El oidor Delgadillo mandó en voz alta al predicador que hablase de otra cosa ó se retirase. Rogó el Padre que le dejaran continuar, pues no diría nada fuera de su obligación. Entonces Delgadillo hizo bajar del púlpito á Fray Ortiz por la fuerza, convirtiéndose la iglesia en sitio de gran escándalo.

***

En la *Biblioteca* de Beristáin encontramos algunas noticias relativas á los predicadores Fray Estéban Salazar y Fray Juan Bautista.

Fray Estéban Salazar nació en Granada (Andalucía) por el año de 1532. Hizo sus estudios y profesó en el orden de San Agustín, en la ciudad de Salamanca.

Penetrado de celo por la conversión de los indígenas del Nuevo Mundo pasó á la Nueva España en 1550, residiendo especialmente en la Sierra de Meztitlán, donde ocupó muchos años en la instrucción y conversión de los indios, así como en escribir varios libros, entre ellos veinte discursos sobre el *Credo* (Granada 1577;) "*Conciu habitu at capítulo generale ordinis cremita rum S. Agustín qua explicantur religionis vota.*" (*Lugduni—1589.*)

La fama de la virtud, talento y saber del Padre Salazar hizo que el General de los Agustinos le llamase al capítulo que había de celebrarse en Padua, para donde partió Fray Estéban, donde concurrió al capítulo, y donde defendió un acto público escolástico.

Más adelante recibió el grado de Maestro en la Universidad de Bolonia; después pasó á España y allí el Arzobispo de Valencia le nombró su confesor y consultor teólogo. Al fin se retiró á la Cartuja de Portacœli dondeeal lcóienf 1 596.

***

Fray Juan Bautista.—Nació en México, 1855, y habiendo entrado al orden de San Francisco, enseñó filosofía y teología en el Colegio grande de su patria, donde tuvo por discípulo al conocido historiador Torquemada.

Gobernó como guardián los conventos de Tlaltelolco y Texcoco y fué definidor de su Provincia. Abrió los cimientos del nuevo templo de Santiago, parroquia en México de la religión franciscana, y fomentó empeñosamente los estudios en el Colegio de Santa Cruz Tlaltelolco, establecido para la educación de los indios nobles.

No conociendo la lengua mexicana la estudió con los mejores maestros, resultando peritísimo en ella. Murió antes de 1615.

Entre sus escritos debemos mencionar aquí los "*Sermones para todo el año en lengua mexicana,*" tres tomos, de los cuales sólo el primero se imprimió en México, año 1609.

Esta obra, según el jesuita Tovar, gran maestro del idioma mexicano, no tiene semejante ni en cuanto á la fuerza del estilo, ni en cuanto á la substancia de la doctrina.

En la biblioteca del Sr. García Icazbalceta hemos visto un sermón en mexicano y castellano para publicar y defender la bula de la Santa Cruzada por Fray Juan de la Anunciación. Ese sermón es una plática sencilla, una instrucción clara, acomodada á la capacidad de los indios. (México, 1575).

Fray Juan de la Anunciación.—De él han dado noticia varios cronistas y bibliógrafos, entre estos Beristáin, quien rectificaalgunas equivocaciones en que incurrieron D. Nicolás Antonio y su adicionador Dr. Pinedo, con respecto á Fray Juan, el cual era natural de Granada y tomó en México el hábito de San Agustín, donde murió, año 1594.

Fué notable por su celo en la conversión é instrucción de los indios, por la prudencia y disciplina religiosa con que gobernó los conventos de Puebla y México, y por su empeño en fomentar el estudio de las ciencias, siendo rector del Colegio de San Pablo de la Capital.

Dejó escritas varias obras, entre ellas algunos sermones en mexicano y el que hemos citado, en dos idiomas. De este vamos á copiar un trozo para que el lector se forme idea del lenguaje de los prosadores mexicanos en el siglo XVI.

"*Tibi Petro us dabo claves regni cœlo.*" (Mateo, cap. 16).

"Aquestas palabras divinas que habéis oído, mis amados "hijos, díjolas Nuestro Señor Jesucristo á San Pedro, cuan- "do le constituyó por caudillo y cabeza de la Iglesia Católi- "ca, que es el ayuntamiento de los fieles cristianos y las "mesmas pertenecen á todos los Santos Padres, Vicarios "de Cristo Nuestro Señor, que ejercitan el oficio que San "Pedro tenía, quieren decir en romance: A tí, Pedro, te da- "ré por oficio y en guarda las llaves del cielo.

"Entended mis palabras, vosotros mis hijos espirituales, "que ya sabéis, como muchas veces se os ha dado á enten- "der y habéis sido avisados, que hay universal Prelado de "todo el Mundo, escogido y puesto por Dios, cuyo nombre "es Santo Padre ó Papa."

Lo dicho hasta aquí, según indicamos anteriormente es lo único que nos es posible referir respecto á los predicadores mexicanos ó residentes en México del siglo XVI, siendo más de sentirse no se hayan conservado sus sermones, cuanto que algunos deben haber sido de mérito oratorio, atendiendo á que la literatura en México es hija de la española, y á que ésta alcanzó su edad de oro precisamente en el siglo XVI.

Entonces florecieron los famosos predicadores notables en la escuela mística, Avila, Granada, León Malon de Chaide, Lanuza, Estrella, Nieremburg y otros.

Es cierto que algunos han exagerado la importancia literaria de estos predicadores, pero no por eso estamos de acuerdo con Viardot quien, en sus *Estudios sobre España*, llegó á decir que en esta nación no ha habido oradores sagrados.

"Je ne dirai point un orateur sublime, un Bossuet, un "Massillon, me un predicateur de quelque portée, de quel- "que elegance, de quelque renombre, tels que l'abbe Bri- "daine on le ministre Chalasens."

Viardot no exceptúa de su aserto ni aun á Fray Luis de Granada, creyendo que los trabajos oratorios de este no merecen el nombre de *sermones*, sino que son simplemente comentarios sobre los evangelios.

Lo cierto respecto al asunto que nos ocupa, es lo que enseñan otros críticos mejor informados que Viardot. Para no ser prolijos vamos á citar dos.

Gil y Zárate en su *Manual de Literatura* dice:

"Como en la iglesia española han existido siempre varones "doctos y elocuentes, la oratoria sagrada ha producido tam- "bién obras dignas de ellos y del santo objeto que tenían.

"Verdad es que estas obras, sobre todo las destinadas al "púlpito, no ofrecen por lo regular, en su conjunto, aquella "belleza de formas, aquel esmero de composición, aquel arte "que se admira en algunos sermones extranjeros, particu- "larmente los franceses de la buena época de Luis XIV."

"Nuestros oradores sagrados pedían los rasgos de su elo- "cución á la inspiración más bien que al estudio y hablaban "con unción, con fervor, si bien hartas veces con descuido y desatino.... ...

"Llenos de sabia doctrina y de erudición extensa, cono- "cedores profundos de su lengua, acostumbrados á mane- "jarla con maestría, animados de un espíritu altamente "religioso, dotados de natural elocuencia, las bellezas que "con profusión sembraban en sus discursos no les cos- "taban esfuerzo alguno, y caían de su boca con la abun- "dancia y facilidad con que un manantial de claras aguas "las arroja sin tropiezo á la corriente.

"Pero así como esta corriente, si no se le señalan límites "y camino, inunda lastimosamente el campo, así aquellos "raudales de elocuencia se aglomeraban confusamente, y "no producían por falta de orden, economía y buena dispo- "sición un todo armónico, una composición perfecta.

"En nuestros oradores sagrados resaltan, pues, con mu-

"cha frecuencia rasgos bellísimos y de la más alta elocuen-
"cia; pero las otras en su totalidad no embelesan, no cauti-
"van, no sorprenden, no dan la idea de un discurso comple-
"to en todas sus partes, como lo son las oraciones profanas
"de la antigüedad clásica, ó los sermones de los predica-
"dores franceses que hemos citado.

"No obstante, estas obras se deben estudiar porque en
"algunas de ellas es donde el habla castellana despliega
"más su gallardía, sonoridad y belleza, siendo en su mayor
"parte dechados perfectos de lenguaje."

En lo particular, sobre los sermones de Fray Luis de "Granada opina Gil de Zárate "que aunque no son un de-"chado perfecto, ofrecen pasajes llenos de elocuencia y ar-"monía."

Bravo y Tudela en su "*Historia de la elocuencia cristiana*" "calificó á Fray Luis de Granada de este modo: "La más "alta de las reputaciones, el mejor de los oradores, el más "ilustre é insigne de los discípulos de la escuela místicaes-"pañola fué el venerable Fray Luis de Granada. Claro, me-"tódico, juicioso, patético y elevado como su contemporá-"neo el Padre Avila, reunía á todas estas cualidades una "dicción elegantísima, siendo el dechado más perfecto que "nación alguna puede presentar de la oportunidad en las "comparaciones, en la ternura de los conceptos, en la na-"turalidad de las imágenes y en los medios de conseguir la "perfección cristiana..... Deteniéndonos por un momen-"to en la grandísima importancia que tiene Fray Luis de "Granada como orador cristiano, todo elogio sería pálido, "toda alabanza enojosa é innecesaria."

Tanto Gil de Zárate como Bravo y Tudela completan su juicio sobre Fray Luis de Granada citando á Capmany, en quien también se apoya Viardot, motivo por el cual debemos hacer una explicación.

Capmany manifiesta en substancia—"que Fray Luis de "Granada en ocasiones es frío, difuso, redundante, lángui-"do, monótono ó descuidado, pero generalmente fluído, ru-"moroso, fácil, claro, sencillo, y natural. En las obras de "Granada no hay una voz faustosa, desusada, latinizada ni "afectada. Fué singular en el escogimiento de los epítetos, "y en la pureza y propiedad de la dicción. Avila creó un "lenguaje místico de robusto y subido estilo y Granada lo

"hermoseó, le dió más fluidez y grandiosidad en las cláu-"sulas."

Capmany resume su parecer respecto á Granada de este modo:

"A pesar de sus imperfecciones (si tal nombre merecen) "fué el venerable Fray Luis colocado á la cabeza de los es-"pañoles elocuentes del siglo XVI, y como tal debe también "reconocerlo el presente. Es en la clase de los místicos, lo "que el célebre Bossuet entre los oradores: un sólo primor "de estos grandes escritores borra veinte defectos. Jamás "autor alguno ascético ha hablado de Dios con tanta digni-"dad y alteza como Granada ..... cuando encarece su in-"finito amor y nuestra ingratitud, es grande, es sublime. "¿Quién ha hablado con más energía que él, de las vanida-"des del mundo, de las amarguras del moribundo, etc.?

"No sólo tiene un estilo claro, terso, llano y numeroso, "sino también locuciones de dulcísima elegancia, imáge-"nes magníficas y sublimes y una dicción siempre pura, "castiza y escogida. Su elocuencia es muy parecida á la "del Crisóstomo; en ambos se advierte la misma facilidad, la misma claridad, y la misma riqueza y abundancia de exposiciones."

Añadiremos respecto á Granada, que Ochoa en su *Tesoro de prosadores españoles* incluye varios trozos elecuentes de los sermones de aquel predicador.

CAPITULO VI.

Siglo XVII.

Ilmo. Fray Luis Vallejo.—Cristóbal Chávez.—Juan Rodriguez León.—Francisco Arévalo.—Miguel Sánchez.—Estéban Aguilar.—Juan Echeverría.

En el Siglo XVII se desarrolló tánto en México la oratoria sagrada, que han llegado hasta nosotros noticias de más de cincuenta predicadores, cuyas obras son conocidas en gran parte.

Tomos de discursos salían de la pluma de un sólo escritor, llevándose la palma de la fecundidad Fray Lorenzo Benítez, quién dejó manuscritos más de dos mil sermones, según Beristain.

Desgraciadamente la calidad de nuestras oraciones sagradas del Siglo XVII no corresponde á la cantidad, pues fueran producidas en la época anti-artística del culteranismo ó gongorismo, vicio literario que hemos explicado en la parte primera de esta obra, al tratar de los poetas.

Sin embargo, para ahorrar al lector el trabajo de ocurrir allá, repetiremos, aunque sumariamente, en qué consiste el gongorismo.

El gongorismo es, substancialmente, el abuso de las galas poéticas en poesía y de las retóricas en elocuencia.

De este modo el gongorismo se presenta, en la forma, con los siguientes caracteres: abundancia de neologismos, arcaismos, voces exóticas y raras, extrañas, desusadas. Estilo hinchado, ampuloso, afectado y, sobre todo, tenebroso, obscuro.

A veces trivialidad, retruécanos, sutilezas pueriles, equívocos, juegos de dicción, bufonadas, chocarrerías; tono hueco, rimbombante, campanudo. Adornos profusos ó postizos, falsos ó extravagantes; redundancia de tropos y figuras, especialmente antitesis, metáforas violentas ó hipérbaton forzado.

Lo substancial, el fondo del gongorismo, consiste en la escasez ó sutileza de ideas, la falta de inspiración y sentimiento, lo falso de los conceptos, ó al menos, el alambicamiento de ellos, convirtiendo los asuntos más sencillos en charadas ó logogrifos; todo esto comprobado con exceso de citas é innecesaria erudición.

Empero, el gongorismo no fué un mal indígena de México, sino un sistema literario que nos vino de España, establecido allí por Góngora, de quien tomó el nombre, y que ya había cundido por otros países, siendo muy común en Europa durante el Siglo XVII la afición á lo hinchado y lo vacío en la literatura y en las artes.

Francia tuvo el estilo de las *preciosas*, Inglaterra el eufemismo, Alemania la escuela de Lohenstein é Italia á Macini y sus discípulos.

Macini llegó á llamar á los esputos *espuma de leche ó copos de nieve*, así otros. Algún otro de su escuela decía que "los "piojos en la cabeza de una mujer rubia eran *caballeros de* "*plata en campo de oro*;" "*El Sol convirtió en verdugo que cor-* "*ta con el hacha de sus rayos el cuello á las sombras*;" "*La lu-* "*na era una tortilla de la sarten celeste y las estrellas zeguiés* "*ardientes de la banca de Dios.*"

Entre los españoles se llamó á la Virgen *sacro asombro animado ó epítome de Dios*; al sol, *presidente del día*; á las nubes, *cándidas holandas del ambiente*; á los ángeles, *océanos cerúleos del empíreo*; á los labios, *muros de coral viviente*; y á los apóstoles, *participios del Verbo que se perora.*

Zuoler, en un soneto, comparó á Cristo con el pedernal y á la Cruz con la yesca. Quevedo llamó á la orilla del mar *ley de arena* y al amor *guerra civil de los nacidos.*

En el púlpito fué donde se hizo más ostentación de esa falsa estética, olvidando que la oratoria en general, y en particular la sagrada, requiere ornato moderado y discreto, sin perjuicio de la claridad, como recomendó San Pablo desde que alboreaba el cristianismo.

La oratoria sagrada debe ser generalmente popular, porque no se dirige sólo á los hombres instruidos, sino especialmente al público ignorante, y ese pueblo necesita de la naturalidad para entender lo que se le dice.

"No será popular la oratoria que no se acomode al sentido y capacidad de los hombres," decía Cicerón, y lo mismo enseñan los mejores preceptistas antiguos y modernos, como Quintiliano, Fenelón, Blair, etc.

Con el título de la *Predicación popular* publicó hace pocos años un libro interesante Mr. Dupanloup.

Una pobre mujer oyó predicar á San Juan Crisóstomo y le dijo después que no lo había comprendido por la delicadeza y elevación de sus pensamientos, y el Santo desde entonces rebajó su estilo, acomodándose á la rudeza del auditorio. Y lo mismo se refiere de San Juan Francisco de Sales.

Del famoso predicador español Talavera se hizo este elogio: "Que aunque decía cosas árduas y muy sutiles y de "grandes misterios, la más simple gente las entendía."

Por el contrario, he aquí ejemplos de lo que fueron los sermones en Italia, durante el siglo XVII, siendo bastante para caracterizarlos, transcribir algunos títulos y ciertas proposiciones:

—"*La quinta regia de María con deliciosa habitación para "su encarnado Dios, y real palacio guarnecido de joyas, fabri-"cado sobre* EL *salmo* FUNDAMENTUM EJUS" por Lorenzo Cardoni.

"*Eclipse producido por la muerte del sol de las grandezas*" por Fray Fulgencio, Obispo de Nusco.

"Paseo para mayor elevación de los entendimientos, *con "continuos ripios de invenciones, encadenamientos, contrastes "de escritores escolásticos, políticos, historias, empresas, mescla-"ridades con efectos, adagios, proverbios, condiciones, parado-"jas, epílogos, juegos, símbolos, similitudes, etc., capaces de ser-"vir en cosas piadosas*, por Fray Gabriel Serafín Boni.

El milanés José María Fornare, trató de probar, en seis discursos, que el "*Nuevo sol de Milán, oculto bajo el santo cla-"vo, es un sol que nace, ilumina, calienta, seca, corre y descanza.*"

Santiago Jubiani celebraba en San Ignacio *la espada in-"flamada*, presentándolo "*como Hércules de Vizcaya, que lleva "en las llamas de su nombre la armonía de los serafines, el sé-*

"quito de los milagros espantosos, los rayos de la espada, en la "cual podrían esculpirse más victorias que Roger en la suya;" y se excusa de no poder ensalzar ésto lo suficiente, "*porque "le faltaba el álgebra de lo inconmensurable.*"

El mismo Jubiani comparaba á San Luis con *la vía láctea, la nieve mística, los reverberos luminosos de la sombra.*

Fray José Pablo de Conso principiaba su cuaresmal de este modo: "*Hoy toca el tambor la penitencia para reunir un "ejército numeroso contra los vicios, legionarios de Satanás.*"

En las pláticas del Padre Orchi se encuentra el artificioso *ti ri li ri* de un pájaro; *gusanos de seda que comen y descanzan con soporoso sabor y sabroso sopor;* la Magdalena *con la frente alta, cara atrevida y arrogante presencia*, pero al oír á Jesucristo "*se despierta en el mediodía de su corazón el austro lu-"minoso de una tierna compasión, y elevando los vapores de su "confusos pensamientos forma en el cielo de su mente nubes de "dolor.*"

El mismo Orchi entabla diálogos como éste:—"*Oh, auro-"ra! exclama Dios, que me haces quedar desolado.—Pero Señor, "¿qué diablos estáis haciendo?—¡Ah Señor! habéis aprendido á "portaros así á nuestra costa; ¡cuántas veces se han burlado de "vos!*"

En España quien ejerció gran influencia en la corrupción de la oratoria sagrada fué Fray Félix Hortensio Paravicino de Arteaga, predicador de *Sermones de Berbería*, como lo llamaba Calderón.

En España se encuentran obras religiosas con títulos como este: "*Alfalfa divina para los borregos de Jesucristo.*"—"*El "Genitivo de la Sierra de los Temores, contra el Acusativo del Va-"lle de Bronces y Cotirio del Zelador del Maná Eucarístico.*"

En España se usaron en los sermones conceptos como los que vamos á copiar.

Un panegírico de Santo Tomás empieza así:

"¡Qué alígeros se remontaron los cánticos del ave al diá-"fano seno del favonio apacible! cuando pulsadas del céfiro "las cándidas aristas de sus plumas, heridas á blandos so-"plos de su alada lira las vivientes cuerdas, allí consagra el "ave su aliento donde escencia el beneficio."

Más adelante se dice en el mismo panegírico:

"Supo tanto Tomás que no supo lo que supo; obró tanto "que supo menos de lo que hizo; y habiendo hecho todo

"cuanto supo y habiendo sabido todo cuanto hizo, y por lo "que haciendo supo, quedaron en su voluntad y entendi- "miento paralelas las líneas de lo santo y de lo docto."

Un historiador de la literatura española explica el estado de la oratoria en España, en la época que nos ocupa, con las siguientes palabras:

"Un escandaloso abuso de los textos bíblicos, verdaderas "indecencias aplicadas á la vida de Jesús y de los santos, "conceptos fútiles, equívocos pueriles y á veces obscuros, "componían todos ó los más de los sermones. Los predica- "dores eran generalmente ignorantes de las ciencias sa- "gradas y profanas, y sus ademanes solían ser más bien de "cómicos que de sacerdotes."

Bravo y Tudela en su *Historia de la Elocuencia Cristiana* dice:

"El culteranismo dominaba casi todos los púlpitos; las "sutilezas, las antítesis, metáforas, retruécanos y parado- "jas, fueron introduciéndose entre los predicadores, y lle- "garon á ser tan del gusto del público, que se tenía por me- "jor orador al que con más empeño hacía de ellas constan- "te y vanidoso alarde."

***

En México, durante el siglo XVII, hubo eclesiásticos instruídos, algunos verdaderamente sabios; pero en la forma de sus discursos no solamente adoptaron el gongorismo español, sino que, en nuestro concepto, lo exageraron á veces, según hemos notado también, en otro lugar, respecto á los poetas.

Habiendo tenido nosotros oportunidad de leer una multitud de sermones mexicanos, del siglo XVII, no sólo de los predicadores vulgares, sino de los que han pasado y aun pasan por buenos y aun excelentes, podemos asegurar que entre todos esos sermones apenas se encuentra uno que otro mediano; la mayor parte son malos y hasta pésimos.

El carácter más común de nuestra oratoria sagrada en la época que nos ocupa, es el gongorismo en mayor ó menor grado.

Aconsejamos, pues, á los lectores que cuando en las biografías ó bibliografías encuentren alabanzas respecto á algún predicador del siglo XVII, no formen opinión hasta que puedan juzgar por sí mismos.

Ahora bien, como de estudiar aquí, uno á uno, todos los oradores sagrados de Nueva España, pertenecientes al siglo décimoséptimo, considerados buenos ó excelentes, no haríamos otra cosa que repetir hasta el fastidio las mismas observaciones, nos reduciremos á citar lo más sobresaliente, lo que se juzga óptimo, si bien agregando tal cual predicador que, aunque sin fama literaria, nos parezca característico por algún motivo.

Seguiremos en nuestra revista el orden cronológico de los sermones que estudiamos, según el más antiguo de cada predicador.

Ilmo. D. Fray Luis Vallejo.—Profesó el orden de Santo Domingo en el convento imperial de la capital de Nueva España, á 11 de Enero de 1580.

Obtuvo varios cargos de su orden; fué calificador del Santo Oficio, é incorporado en la Universidad con el grado de Maestro que tenía en su religión.

Según Beristain, en los registros del convento de Santo Domingo de México, se leía una nota en la cual se aseguraba que Vallejo había sido Obispo.

Entre sus obras, citadas por el mismo Beristain, hay tres sermones impresos.

Nosotros hemos leído uno: "*A la Beatificación de Santa Teresa.*" (México, 1614). Este sermón es de estilo pesado, y aunque no incurre en el gongorismo de dicción, tiene comparaciones impropias, alegorías obscuras y largas digresiones; entre digresiones, alegorías y comparaciones casi desaparece Santa Teresa, objeto del sermón, haciendo aquí mención de éste, por ser uno de los más antiguos que conocemos pertenecientes á la época que estudiamos, y como muestra de oración sagrada poco gongórica y, sin embargo, defectuosa.

De esta clase de sermones se escribieron algunos en México, durante el siglo XVII, desde sus principios.

Fray Cristóbal Chávez Castillejos.—Nació en Sevilla, hacia 1580; pasó joven á la Nueva España donde tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de Antequera (Oaxaca); fué Prior de Cuilapa y párroco de varias doctri-

nas en la Mixteca, dedicándose allí empeñosamente á la enseñanza de los indios, cuyo idioma aprendió muy bien.

Falleció en el lugar de su nacimiento por el año de 1633. Dejó sin publicar una historia de su provincia religiosa, así como un tratado sobre el orígen de los indios y las primeras colonias en Indias.

De las oraciones sagradas que predicó, sólo una fué impresa: "Sermón apologético de Santo Domingo." (México, 1619).

El sermón del Padre Chávez es notable, en su época, porque en él recomienda á los predicadores la claridad, la fidelidad, la sencillez. Reprueba "las sutilezas y galanterías "del ingenio," así como "las adornadas palabras y estudia- "das retóricas;" recuerda que los Doctores sagrados "con "santa llaneza dijeron con menos retóricas y sofisterías lo "que sentían de los sagrados textos."

Chávez llama á las falsas galas oratorias "vestidos y "adornos de argentería de vidrio que no tienen más que "buena vista y exterior que engaña, y así muchas veces "sucede pagarse el auditorio más de ésto y de la elocuen- "cia y retórico lenguaje, que no del espíritu y verdadero "sentimiento de la letra, debiendo ser lo contrario."

Nuestro orador apoya su sistema en los consejos de San Pablo y Santo Tomás; el primero dijo:

"Que los ministros del Nuevo Testamento no debían ser "*regaladores de oídos ni ministros de varios gustos*, que eran á "reir esas predicaciones adornadas con retórica mundana, "porque la tal no es para con Dios retórica, ni sabiduría, "ni elocuencia, sino grandísima estulticia; á Dios agrada "mucho y le dá mucho contento ver que se predica con lla- "neza, claridad y fidelidad."

Santo Tomás enseña que "en las cátedras y en las escue- "las puede el predicador hacer ostentación de su persona "y proponer cuestiones, argumentos y dificultades á gen- "tes que lo entiendan; pero no en el púlpito."

De la misma manera, añade Fray Cristobal (copiando las frases relativas) se expresaron San Agustín, San Jerónimo y otros Padres de la Iglesia, ó autores eclesiásticos.

Más adelante dice Chávez de los predicadores á quienes censura que "proponen cuestiones con arengas retóricas y "romancistas, que más parecen Ovidio en romance que no

"predicadores del Santo Evangelio; resumen argumentos, "niegan y conceden y últimamente dan la solución que me- "jor les está. Y quedan muy contentos y ufanos y el audi- "torio ayuno y falto de pasto espiritual."

Desgraciadamente el Padre Chávez que supo impugnar los vicios oratorios de su época, no produjo una buena oración sagrada, incurriendo en otra clase de defectos.

Su *Sermón apologético* toca en el extremo de la llaneza, es decir, demasiada sencillez en el estilo. Al mismo tiempo el sermón es difuso, con varias repeticiones y, en consecuencia, muy cansado,

Se divide en dos secciones: la primera, que es la censura de los malos predicadores, comprende dos terceras partes del discurso, y únicamente el resto trata del asunto principal, el panegírico de Santo Domingo, el cual panegírico es más bien una biografía seca que un elogio oratorio.

Toda la primera parte del sermón debió haberse incluído concisamente en la segunda parte, al elogiar á Santo Domingo como predicador sencillo y claro.

Doctor Juan Rodriguez de León.—Natural de Lima, pero establecido en Nueva España; fué canónigo de la catedral de Tlaxcala y murió residiendo en Puebla.

Había vivido algunos años en Madrid, donde desempeñó el cargo de Predicador del Rey, con tanto aplauso que el célebre Paravicino nunca faltaba á oir los sermones del *Indiano*, como se llamaba á nuestro Rodríguez.

Escribió varias obras, entre ellas muchos sermones que, en su mayor parte, quedaron manuscritos. De los dos ó tres que se imprimieron conocemos el siguiente: "Sermón "en el novenario en acción de gracias, por haberse deteni- "do la flota de Nueva España." etc. (México, 1638).

Este sermón es defectuoso, pues más bien que discurso sagrado es una narración pesada del suceso de la flota, recargada esa narración con comparaciones y exceso de citas no sólo de autores sagrados sino aun profanos.

Respecto á la opinión de Paravicino sobre los sermones de nuestro predicador, recuérdase que aquél fué el introductor en España del gongorismo oratorio, según manifestamos anteriormente.

ray Francisco Arévalo.—De orígen español, traído á Nueva España en 1580, siendo niño de pecho.

Profesó en México el orden de Santo Domingo; fué Maestro teólogo, calificador del Santo Oficio, Rector del Colegio de Portacœli, Prior en Zacatecas, Guadalajara y México y Provincial de la provincia de Jalisco.

Tuvo fama de gran orador y el Padre Franco, en su *Historia*, asegura que dió á luz muchos sermones. Beristain sólo cita dos, uno de los cuales tenemos á la vista: "Sermón "en la fiesta de acción de gracias al Santísimo Sacramento "por la armada real de la guarda de la carrera de las Indias, etc." (México, 1638).

Este discurso es uno de los que pueden calificarse de medianos, pues aunque carece de elevación oratoria, aunque comprende demasiadas comparaciones y citas, aunque tiene varias figuras retóricas obscuras y de mal gusto y aunque alguna vez llega su dicción á la llaneza, en cambio el lenguaje es castizo y sencillo; no se engalana con relumbrones gongóricos, sin tocar por eso el extremo de lo bajo y vulgar; contiene regulares trozos narrativos, se funda en las sagradas escrituras y autores eclesiásticos, sin extraviarse en obras profanas.

Bachiller Miguel Sánchez. Nació en México, hacia 1594.

Fué buen teólogo, y en la oratoria del púlpito se le consideraba tan hábil que era llamado *Maestro de predicadores*. Falleció en el santuario de Guadalupe, Marzo de 1674.

Publicó varias obras, entre ellas, según Beristain, la primera historia de la aparición de la Virgen de Guadalupe, (1643) así como algunos sermones, de los cuales conocemos el de San Felipe de Jesús. (México, 1640).

En este sermón se encuentran trozos donde el sistema gongorino no está muy marcado; pero en lo demás hay construcciones forzadas, sutilezas, más citas de las necesarias y pasajes como la siguiente descripción:

"Lleva Dios á Felipe á casa de Francisco el seráfico llaga-"do, que siendo seráfico dice su nombre de incendio de es-"píritu abrasado. Allí con fuego de ejemplares virtudes de "aquel retiro, su gracia religiosa se fortifica humilde: los "pedruzcos ablanda por rocío del cielo, las espinas y abro-"jos se vuelven cenizas. No se contenta con ese fuego, dis-"pónelo con agua; arrójalo á las aguas de un piélago profun-"do en el galeón de San Felipe. Y cuando el designio de la

"navegación vá á su patria, México, los vientos recios, des-"hechos huracanes, coléricas borrascas y tempestades te-"merosas, sirviendo de ministros á permisiones soberanas, "hacen mudar de ruta.

"Rota la nave á golpes de sus olas comienza á zozobrar "asustada y confusa de que bramaron á porfía, y de coraje "reventaron espumas. No se contentaron con destrozarla á "un tiempo, antes temiendo que apelase á los cielos, allá "corriendo postas las olas y las aguas avisando á las nubes, "se pusieron en arena tocando el arena, tirando globos y "apareciendo cometas.

"Prodigios tales inquietaron á las ballenas, entendiendo "que había algún Jonás Profeta que tragarse."

Esteban Aguilar. Jesuita, natural de Puebla, humanista aventajado y orador de mucho mérito, "cuyos sermo-"nes, dice Sotuelo, en su *Biblioteca jesuita*, son muy aprecia-"bles por la gravedad de estilo y por la pureza y propiedad "de dicción."

Murió Aguilar en México, año 1688.

Escribió mucho, aunque publicó poco, entre ésto algunos sermones, de los cuales conocemos tres; el de San Juan de Dios, (1650), el acción de gracias al Santisimo Sacramento por haber librado la armada de la Plata (1653) y el de San Francisco. (1668.)

Bastará copiar las siguientes palabras de la salutación del primer discurso para conocer la pésima escuela á que perteneció el Padre Aguilar:

"Enfermería de San Juan de Díos, enfermería de gran-"de muchedumbre de dolientes: *Multitud ó magna languen-"tiam*. De la caridad solamente de este esclarecido Patriar-"ca pudiera quedar vencido el número, excedido el guaris-"mo de aquestos, de los átomos que travesea la campaña "del viento, no de las arenas que arrancan la espaciosidad "del océano; no de los rayos que juegan la cuádriga del "sol; no de las que brilla estrellas el turquí de los cielos."

Del segundo sermón sería suficiente copiar el título para inferir lo demás: *Náutica sacra y viaje prodigioso*. En el curso de la oración compara á Cristo "con la vaina de una saeta y con la aljaba de una flecha."

Del tercer sermón es digno de copiarse el siguiente juego de vocablos: "Día en que á la fiesta le sale el corazón á

"la cara, no fuera justo huirle la cara á la circunstancia de "la fiesta. Sale hoy Francisco en forma de corazón, y juzgo "sale muy de corazón."

Siguen por algunas páginas los retruécanos con la palabra corazón: el corazón de San Francisco, del Padre Eterno, el de la Virgen, *el corazón del corazón* en que anda el hijo de Dios, el corazón de los sacerdotes y religiosos, seculares, etc.

En ese mismo sermón de San Francisco hay conceptos como los siguientes:

"No sabe cuantos son *cinco*, quien no sabe que son *cinco* "las llagas de San Francisco.

"San Francisco fué un hombrazo que dos hombres tan "grandes bien hacen un hombre de marca mayor; los dos "hombres son, uno que destinó Cristo para reparar el "mundo eclesiástico y el otro María para reparar el mun- "do seglar."

Fray Juan Echeverría.—Nació en México, tomó el hábito de San Francisco en la provincia de Zacatecas, fué electo Provincial el año 1656 y reelecto en 1668; sirvió como calificador al Tribunal de la Inquisición de Nueva España.

Tenía tan buen crédito de orador que fué llevado á 300 leguas de distancia, desde México á Durango, para pronunciar la oración fúnebre del Obispo González Hermosillo, la cual se imprimió en México, 1668, así como en 1651 se había impreso el sermón de que vamos á hablar:

"Sermón en la festividad de la Visitación de Nuestra Se- "ñora á su prima Santa Isabel, día en que el Sr. D. Fray "Marcos Ramírez de Prado, Obispo de Michoacán, etc., "dispuso se estableciera en San Luis Potosí la devoción del "rosario."

El sermón á que nos referimos es enteramente de artificio gongorino, según demuestran los argumentos que vamos á poner de ejemplo.

El Padre Echeverría funda todo su discurso en estas palabras del Eclesiástico (cap. 24). *Quosi plantatio rose in Jericho.* Ayudándose el predicador con las interpretaciones de algunos comentadores; declara que María Santísima es rosa, y que como la rosa es medicinal, María es *una rosa medicinal*, el fármaco "*universal, el antídoto contra el pecado original*," de donde resultan estas otras consecuencias, según propias palabras del orador:

"Luego si María Santísima es la rosa medicinal y el an- "tídoto contra la culpa original, en ninguna ocasión le viene "más bien cortado el título de rosa que hoy, claro está del "Evangelio y de ser *plantatio rose in Jericho;* aun se afian- "za más el asunto, Jericho significa en la lengua santa *de- "ffectus* ó *luna*, y en la luna, es común inteligencia de intér- "pretes (basta San Bernardo con todos) significase la cul- "pa original; por eso se la pinta á María debajo de los pies, "y así leyendo aquél *in* como preposición de acusativo ha- "llamos á María, rosa contra Jericho, rosa contra la luna, "ésto es, contra el pecado original, que es todo el caso del "Evangelio.

"Pues también hemos de hallar lo que hemos menester "para el segundo intento de la devoción del rosario, que fe- "licemente abraza hoy esta república, á que mirando el "Evangelio Santo, dijo ser María *plantatio in Jericho*, dice "Juan Andrea en su *llave de predicadores:* "*in Jericho cre- "seunt rosa centum quinquaginte follia habentes*," que las ro- "sas de Jericho tienen 150 hojas, misteriosa representación "de las 150 *avemarías*, que contiene el rosario de María "Santísima.

"De suerte que en cada hoja está representada una ave "María, y en todas juntas el Rosario entero, y por ésto, di- "ce Covarrubias, la rosa que bendice el Pontífice todos los "años en la domínica *lætave* en Santa María la Mayor, cons- "ta de 150 hojas de oro, remedando á las rosas de Jericho, "que con 150 hojas están simbolizando las 150 *avemarías* de "que se compone el Rosario.

"Luego por día de la Visitación y por día en que se in- "troduce en esta república la devoción del Rosario, le vie- "ne adecuado María Santísima el atributo de *Plantatio rosa "in Jericho.*

"Y aun si quisieramos dilatar la alegoría con la voz de "Jericho, no nos hallaremos muy lejos de San Luis Potosí, "pues significando á la luna, en este planeta, según el arte "de Raymundo Lulio, y todos los químicos, hallaremos sig- "nificados los minerales de la plata, aunque ya en este "tiempo por la falta de ella más le cuadra á San Luis el "otro significado de Jericó, *deffectus*, nuestras culpas y pe- "cados deben ocasionar la falta."